



MENTIDERO IBERICO

EN agradecimiento a la infinita caridad de la señora condesa de Arcofrenillo, le han sido cedidos los cadáveres de noventa y cinco necesitados, a los que socorrió mientras vivieron. Con ellos, la citada condesa ha formado la primera colección del mundo de «pobres disecados y en formol». La inauguración está prevista para mañana.

tuar de igual forma que el hijo de David, pero le fallaron las supuestas madres, ya que, llegado el momento, ninguna de las dos intentó defender la vida del niño.

La inocente criatura quedó hecha unos zorros.

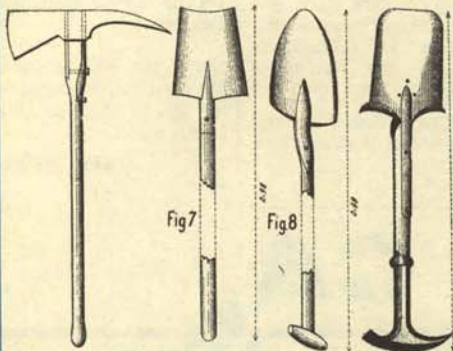
TRAS diecinueve años de matrimonio, don Feliciano Tulilusión se enteró de que su esposa era guerrillera de Cristo Rey. La infortunada mujer falleció a causa del tremendo ojal que el marido le abrió desde el ombligo hasta el mismísimo chupajornales.

AGENCIA PAM

A don Facundo Pentaferro, juez municipal de Castrojo de la Frontera, se le presentó el pasado jueves un caso idéntico al del sabio Salomón. Don Facundo decidió ac-



OBSEQUIO DE FIN DE CURSO



A partir del presente curso, y dentro de las mejoras universitarias por todos conocidas, se ofrecerá un obsequio, consistente en un pico y varias palas, a todos los estudiantes que terminen con buenas notas su carrera. Se pretende con esta nueva norma ayudar a los nuevos graduados con los útiles necesarios, para que se vayan abriendo un camino en la nueva vida que comienzan.



LOS DOMINGOS DE LA GENTE BIEN

Los domingos, la gente de bien madruga. Pero madruga mucho más que el resto de la semana. A eso de las doce, la gente de bien se tira de la cama sin pensarlo dos veces y pasa a lavarse las partes gentiles, luego se desayuna con tila o vodka, estrena guantes o lo que haya que estrenar, y ¡halala!, a Misa de una, que es lo que se lleva este otoño. He de decir, sin

embargo, que la gente muy, muy bien ya oyó Misa el sábado, y que el no va más de la gente la oirá si Dios quiere el domingo por la tarde en Puerta de Hierro o Somosaguas. Pero el grueso de la gente «comme il faut», que es la que nos interesa, esa no se salta el ofertorio de la una así la maten. Que no. Le va mucho en ello.

En efecto, de una a una y media el barrio de Salamanca parece un páramo desnudo. El tráfico de pronto se ha empantanado, ha cesado de rugir, descansa. El silencio es denso como un abogado del Estado y pálido como un aborto. Si acaso, se escucha el rascar de un minusválido contra una esquina o los desgraciados pasos de un ateo inmisericorde. Pero de pron-

to, otra vez y nuevamente, la alegría. La gente de bien, como si fuese gente sencilla, abandona el templo, y en ese preciso instante estalla el domingo. Palomas, «seiscientos» preparados, perros de razas inolvidables, dos o tres mendigos de primera, mucha luz, mucha fe y mucha gente de bien condimentando el milagro semanal de la unión de razas (los perros, claro), de credo y de ciudadanía tallada en el diamante. ¿No es maravilloso? ¿A que sí?

Entonces el macho de la pareja de bien pone cara de porvenir, abraza mirando al tendido a trescientos o cuatrocientos íntimos amigos, le compra el «¡Hola!» a la parienta, le tira un viaje a la prole para que no se desperdigue, pisa las heces de un

Setter, pero como es pura sangre, no mancha; se toma una copa, y a comer tres platos regionales de pronóstico con la family. Por la tarde existe un recurso peligroso, pero seguro: la televisión. Eso después de ir al hipódromo o al fútbol. Porque con el crepúsculo va de póquer. Y a casa de Rory a las ocho, y a cenar con los Berlina a las diez. La cosa es que no paran. El Día del Señor es día de descanso y hay que demostrar al prójimo que se está más descansado que él porque se ha trabajado mucho menos. Porque para ser gente de bien hay que demostrarlo. Y cualquier medio es bueno. ¡Una de fe, esperanza y caridad! ¡Marchando! Ahí duele.

JIMMY CORSO